

Recogiendo los pasos

Huellas

GERMÁN CASTRO CAYCEDO
Planeta, Bogotá, 2019, 448 pp.

GERMÁN CASTRO Caycedo es parte de la historia del periodismo colombiano, no solo por su trayectoria de más de medio siglo y sus abundantes publicaciones, sino porque ha sabido consolidar un robusto universo temático y estilístico alrededor de una obsesión fundamental: Colombia. Son décadas de investigación y reportería, de relaciones de confianza con sus fuentes y de una reflexión constante en torno a un mismo tema. En la copiosa bibliografía de Castro Caycedo abundan los volúmenes monográficos en donde ha investigado in extenso y profundizado en asuntos muy puntuales, como hizo en *El Karina* (1985) o en *El palacio sin máscara* (2008); también ha publicado recopilaciones de textos con un eje común, como hizo por ejemplo en *Colombia amarga* (1976) o *Con las manos en alto* (2001), y a este grupo pertenece el libro objeto de esta reseña.

En este volumen se incluyen 32 reportajes. “Un cuento chino” es una anécdota sobre Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos y el psiquiatra Segisfredo Luza. “Darién” es un texto gratuitamente excesivo, entre hiperbólico y formalista, sobre la selva tropical, el paisaje favorito del periodista. “Yarí en mandarín” es una memoria que toma como pretexto la traducción al chino de *Mi alma se la dejo al diablo* para recordar detalles de su génesis. “El Caribe” es la descripción de un recorrido por el mar Caribe en el buque escuela Gloria. “Los nenei” es un reportaje sin afanes protagónicos por la tundra siberiana, en el que aflora el antropólogo y el montajista audiovisual. “Oslobodenje” es un texto sobre la guerra de Bosnia vista desde el más importante periódico de Sarajevo. “Temo, Tanaco, Paso del Diablo” es un viaje a la Piedra del Cocuy, una aventura aérea por la selva en el extremo oriental de Colombia. “El límite de la vida” recuerda un accidente aéreo que vivió el autor a principios de la década de 1970. “Orígenes. América: treinta y siete países” es un texto de largo aliento sobre la

conquista de América; se trata de un montaje bien interesante hecho con extractos de diversas fuentes: Miguel León Portilla, Bartolomé de las Casas o Darcy Ribeiro. “Herencia” es un perfil de Ingrid Betancourt construido con su monólogo ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) a finales de 2018. El martirio que fue su secuestro hace patente el choque cultural entre la civilización y la barbarie; el drama de una mujer ilustrada que al optar por trabajar en su lugar de nacimiento termina involucrada en una espiral absurda, dolorosa y destructiva que le robó seis años de su vida a ella y a su familia.

“De frontera a frontera” es un recuento histórico por la violencia colombiana y por la manera en que se ha exportado violencia al Ecuador; el texto se centra en el departamento del Putumayo y la provincia de Sucumbíos. “El buque azul” trata sobre el tráfico de armas y la ruta que lleva a los arsenales remanentes de las guerras centroamericanas a dispararse de nuevo en las manos de los paramilitares colombianos. “Los verdaderos promotores” es un alegato antiimperialista que documenta las iniquidades de la lucha contra la droga cuando ella se centra en los campesinos que la siembran y no en las narices de los consumidores. Dice el periodista citando a un asesor de Bill Clinton: “Los Estados Unidos, con menos del cinco por ciento de la población del mundo, consumen el cincuenta por ciento de la droga que produce el mundo” (p. 239). “Otra historia acallada” aventura la tesis de que el Vietcong logró que los soldados estadounidenses se aficionaran a la marihuana y que tras la guerra fueron los contrabandistas colombianos quienes surtieron ese naciente mercado de hierba. “Pero también la cocaína” repasa alguna de las conversaciones que sostuvo el reportero con Pablo Escobar. “Macarena” reconstruye una operación de la policía; acá se vuelven a tratar esos temas que son cíclicos en Colombia y que no se acaban porque retroalimentan la agenda de los intereses económicos: fumigación con glifosato, tráfico de armas, tensiones fronterizas. “Noche de naturalezas muertas” es el testimonio de un secuestro del ELN en el Valle y la tensa huida por la selva de El Naya.

“El dominio de la noche” describe los avances tecnológicos de la fuerza aérea y de la aviación militar: aviones, helicópteros, artillería, visores nocturnos. “El precio de la muerte”, “Soacha, el detonador” y “La cadena” son tres textos sobre los falsos positivos. Una particular obsesión por las cifras hizo que se diseñaran unas tablas de premiación para incrementar los resultados de las fuerzas armadas; además de que ya se les pagaba por trabajar, se les quería bonificar con el objetivo de mejorar los números. Sin embargo, tanto guarismo no sirvió para calcular las verdaderas dimensiones del engendro. Un gasto incuantificable, 4.638 inocentes ejecutados extrajudicialmente, millones que se pagaron como bonificaciones a los militares ejecutores, sin hablar de las justas pero insuficientes indemnizaciones a los familiares. Una situación que se visibilizó con los muertos oriundos de Soacha. Castro Caycedo traza la perversa cadena entre reclutadores, cuadros y oficiales hasta la presentación de un general retirado ante la JEP.

“Dieciocho mil bajas sin un disparo” describe una histórica campaña publicitaria diseñada por Francisco Samper Llinás para motivar las deserciones en la guerrilla, logrando que en diez años desertaran 18.000 guerrilleros. “Escobar” muestra la faceta colina de Pablo Escobar y la historia de un programa de televisión que Castro Caycedo quiso hacer pero no hizo. “Bordé” es la historia de Giovanni Bordé, un piloto fallecido en 2003. “Tobia” es un texto autobiográfico y una evocación de Enrique Santos Castillo, quien veía como potenciales comunistas hasta a los ciclistas colombianos de la década de 1980 (p. 365). “Tomás” es la historia de Tomás Caicedo, otro piloto muerto en 2003, doce días después del fallecimiento de Bordé. Los dos pilotos son personajes de *El alcaraván*. Caicedo se accidentó y murió esperando un rescate que llegó tras 27 horas de burocracia; hacía dos horas había muerto. “Zafarrancho” es un texto de inmersión en donde el reportero cubre una maniobra militar a bordo de un submarino. “Rincón” es un texto sobre toros, otra de las pasiones del periodista, acá en un reportaje con César Rincón desde su retiro. “El perro y la gata” trata sobre

CRÓNICA		RESEÑAS
<p>la movilidad social gestada entre una plaza de mercado y los juegos de azar clandestinos, entre la pobreza y los negocios del chance en la costa Atlántica y las peleas de un par de alias, el Perro y la Gata. El texto hace énfasis en la corrupción como consecuencia de la venalidad de los funcionarios públicos. “Colombianísimo” es un divertimento sobre un <i>trader</i> que habla con la mixtura fronteriza del bogotano que estudia en colegio bilingüe y sale bachiller ignorando los dos idiomas. “Lena Ivánova Liájova” es un reportaje a una ingeniera ucraniana casada con un colombiano. Por último, “Tenerife, la del color amaranto” es otro divertimento escrito en el español que se habla en el Caribe colombiano.</p> <p>A diferencia de sus anteriores recopilaciones, este libro es menos compacto. Hay temas y relatos que quedan enunciados pero a los que falta el desarrollo y el despliegue amplio que Castro Caycedo les imprime a sus investigaciones extensas. Tampoco se entiende el orden de los textos, parece caprichoso puesto que no es cronológico ni temático. Existen problemas de corrección y de verificación de datos. Hay detalles erróneos, en especial con algunas cifras, como por ejemplo decir que la guerra de los Mil Días comenzó en 1830 (p. 212), o hacer unas desproporcionadas conversiones de dólares a pesos (pp. 99, 304, 306, 307). Algunos textos fueron publicados con anterioridad —en <i>El Tiempo</i> o en <i>SoHo</i>— pero es una información que se omite. Hay datos que confunden: “Orígenes. América: treinta y siete países” es un reportaje muy interesante y una invitación a ahondar en algunos autores. Sin embargo, no se pueden entender cosas elementales; por ejemplo, si bien se entrecomillan muchos párrafos, no se consigue identificar siempre quién es el autor del texto y la fuente de donde se ha extraído, con una consecuencia lamentable: los lectores curiosos no podemos orientarnos con claridad. Por momentos se tiene la impresión de que <i>Huellas</i> está hilvanado con fragmentos extraídos de los anteriores libros del autor, como si algunos relatos del pasado fueran invitados a dialogar entre sí en el presente. El libro es una renovada visita por los escenarios geográficos y los temas preferidos del autor, las selvas y las llanuras, la historia y</p>	<p>el conflicto. Aunque sin la ambición característica de sus libros monográficos y sin la unidad de sus volúmenes recopilatorios, Castro Caycedo hace un somero repaso por su bibliografía, por sus libros sobre tierra, mar y aire, sobre subversión, narcotráfico y paramilitarismo, logrando transmitir con esta amplia selección de reportajes en tono menor una idea sucinta de toda su obra caracterizada siempre por una juiciosa reportería y una memorable escritura.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	